✠

RELACION DE LO ACAECIDO en la Navegacion de la Armada, que se congregò en la Bahia de Alicante, i de los gloriosos progressos del Exercito del Rei en la Conquista, ò Restauracion de la Plaza de Oràn, en Africa, en los dias 29. i 30. de Junio, i 1. de Julio deste año de 1732.



EL ARMAMENTO, que se juntò en la Bahia de Alicante, i se hizo à la vela el dia quince de Junio, en numero de mas de quinientas Embarcaciones de transporte, doce Navios de linea, dos Fragatas, dos Bombardas, siete Galeras, diez i ocho Galeotas de Remos, i doce Barcos Longos armados, se viò, obligado de los vientos contrarios, à mantenerse siete dias al abrigo de Cabo de Palos, de donde con viento bonancible se levò el veinte i quatro, poniendo la proa al Canal; i haviendo avistado el veinte i cinco la costa de Oràn, no pudo por los vientos contrarios, i las cor-

A rientes

rientes dar fondo en ſu enſenada , haſta el dia veinte i ocho, que lo executò con todo el Armamento, ſin extravio de embarcacion alguna.

Dadas las ordenes por el Capitan General , Conde de Monte-Mar, ſe empezò el veinte i nueve à la punta del dia en la Playa de las Aguadas , una legua al Poniente del Caſtillo de Almarza, ò Mazarquivir, el deſembarco formado de quinientas Lanchas en lineas, al abrigo de los Navios, i Galeras.

Al tiempo de arrimarſe à tierra eſte Armamento , ſe preſentaron los Turcos , i Moros en numero de diez à doce mil , divididos en diferentes Tropas , i Pelotones ; pero haviendo empezado à jugar la Artilleria de los Navios , i Galeras , en cuyo lance ſe llevò el primer cañonazo de la nombrada San Joſeph , el Eſtandarte de la Tropa mas numeroſa de Moros , ſe apartaron à alguna diſtancia , i à eſte tiempo ſaltaron las del Rei en tierra con mui buen orden , i ſe conſiguiò deſembarcar en aquel dia toda la Infanteria , i la mayor parte de la Caballeria , no obſtante las continuas eſcaramuzas, que hacian los Moros delante del Exercito ; en cuya funcion no huvo de

par-

parte de las Tropas del Rei mas que algunos heridos.

Immediatamente que los Moros vieron aſſegurado el deſembarco, intentaron caer con alguna porcion de Caballeria ſobre una Fuente algo diſtante de el Exercito, donde ſe hallaban algunos Soldados; pero haviendo ſido reconocidos, deſtacò el Capitan General diez i ſeis Compañias de Granaderos, à cargo de el Mariſcal de Campo Don Lucas Fernando Patiño, i quatrocientos Caballos à el del Mariſcal de Campo Marques de la Mina, para que cortaſſen ſu retirada, i ocupaſſen un pueſto elevado, i ventajoſo, que cubria la derecha de nueſtro Exercito. I aunque la caſualidad de ſalir de el deſembarco por la parte de la miſma Fuente una Tropa de el Regimiento de el Principe, que cargò à los Moros, impidiò, que fueſſen cortados, ſe logrò ocupar el Pueſto, lo que contribuyò à que ſe retiraſſe ſu todo à la altura de la Montaña.

El dia treinta ſe empeñò generalmente una accion entre el Exercito de ſu Mageſtad, i las Tropas de los Moros, que ha ſido de las mas ardientes, i ventajoſas, para eſcarmiento de aquellos Barbaros.

Eſte dia ſe havia empezado â conſtruir

 un

un Fuerte ſobre la Marina, i debaxo de la Montaña de el Santo, à fin de tener aſſegurada la comunicacion, para el deſembarco, i al miſmo tiempo la ſubſiſtencia de el Exercito.

El Deſtacamento, que cubria el trabajo ſe fue empeñando inſenſiblemente con los Barbaros, que baxaron à inquietarle, è iban cargando con gran violencia, i ardor eſta Tropa, que ſe reunia à la linea, i los pueſtos abanzados, que ſe havian inclinado à ſocorrerla, haſta penetrar el fuego de los Enemigos, à herir Hombres, i Caballos, entre los que acudieron con el Capitan General llamados de el fuego. I aunque ſe ocurriò con promptitud à ſoſtener el referido Deſtacamento, i pueſtos con algunas Compañias de Granaderos, no baſtò ſu corto numero à detener el impetu de la gran multitud de aquellos Barbaros, i fue preciſo poner en movimiento todo el Exercito, para oponerſe con vigor; i en la miſma accion diſpuſo el Conde de Monte-Mar atacarlos con la izquierda, i ſubir al proprio tiempo en ſeis columnas los montes, por donde havian baxado, como ſe executò, no obſtante ſu numero, i la fortaleza de el parage, que en forma de Amphitheatro, iban defen-

diendo de Colina en Colina; pero, finalmente, se vieron obligados à ceder al valor de las Tropas de su Magestad, i à la buena conducta de los Oficiales Generales, que iban à las Cabezas de las Columnas, que no solo rechazaron el impetu de los Barbaros, pero con indecible valor, fueron ocupando las alturas, que iban dexando estos, hasta que llegando à circunvalar, i apostarse en el Monte de el Santo, que domina el importante Fuerte de Almarza, cortando en este la comunicacion à los Enemigos, desmayaron de forma, que abandonaron precipitadamente todas las alturas contiguas.

No se pudieron perseguir aquella tarde, por hallarse el Exercito summamente fatigado, i sin agua, i se mantuvo en la superioridad de los puestos, hasta la mañana de el dia primero de Julio, en que no descubriendose à los Barbaros, se puso en marcha el Exercito, para buscarlos: i al mismo tiempo se tuvo noticia, que con el favor de la noche se havia huido toda la Tropa de los Infieles, i à la cabeza de ellos, el Bei, con toda su Guardia, i docientos Camellos, cargados de lo mas precioso de sus muebles, abandonando los Fuertes, i la Plaza de Oran.

Continuando con acceleracion el Exercito

ſu marcha, ſe encontrò deſierta la plaza; la Caſa de el Rei, con algunas de ſus alhajas, que la celeridad de ſu retirada no le permitiò tranſportar; los Almacenes proveidos de muchas municiones, i pertrechos; i un Campo que tenian formado entre la Plaza, i el Fuerte de Mazarquivir, con ſus Varracas, i en ellas muchas proviſiones de Boca, i municiones de Guerra, con otros deſpojos de Armas, i Equipages, que daban indicios de ſu precipitada fuga.

El Exercito de los Barbaros conſiſtia el dia de la funcion en veinte i dos mil Alarbes, i dos mil Turcos, parte de los quales eran de la Guarnicion de Almarza, que por haverſe apoderado las Tropas de el Rei del Monte de el Santo no pudieron volver à ſu deſtino.

No es facil ſaber el numero de muertos, i heridos, por la regla, que obſervan de retirarlos, como Rito de ſu Religion; pero la cantidad de deſpojos de Alquiceles, ricamente bordados, Armas guarnecidas de plata, dinero, i otras Alhajas, que encontraron los Soldados, hace comprehender lo ſangriento de la funcion, aunque con la dicha, de que por parte de el Exercito de el Rei, ſolo fueron treinta los muertos, i ciento los heridos,

i entre ellos, de los primeros, dos Oficiales, i ſeis de los ſegundos. Es digno de conſiderar, que una funcion, cuyo amago empezò el dia veinte i nueve al tiempo de el deſembarco, haya continuado por el de tres dias, en los quales ſe pudo deſaloxar à los Enemigos de ſus importantes pueſtos, i batirlos de forma, que no penſaſſen, ni en retirarſe à ſus Fuertes, Caſtillos, i Plaza, ni en recoger ſus alhajas, i equipage de el Campo, no obſtante haverſe hallado en aquellas Fortalezas ciento i treinta i ocho Cañones, los ochenta i ſiete de bronce, i los demàs de hierro, con ſiete Morteros, i muchos pertrechos, i proviſiones de Guerra, i boca para una dilatada defenſa.

I tambien merece reflexion, para prueba de quan diſtincto fue el proyecto de ſu defenſa, de los efectos de ſu eſpanto, que tenian prevenido en la Artilleria mencionada un Tren de doce Cañones, diſpueſtos en ſus afuſtes, para ſacar à Campaña, de que no uſaron, ni ſupieron valerſe en ſu defenſa, ò para retirarlos, i ſe hallaron debaxo del Fuerte de San Phelipe, adonde los havian conducido.

Dexaron tambien en el Muelle, en el miſmo abandono, una Galeota grande, i

cin-

cinco Vergantines, con que hacian el corſo en grave perjuicio de la Chriſtiandad.

Eſtos triumphos, que deſpues de la viſible aſsiſtencia de Dios, ſe deben unicamente al invencible valor de las Tropas, ha reſtituido al Rei, i à la Corona eſta tan importante Plaza, que conſiſte en un recinto circunvalado de Murallas, con ſu Alcazava fortificada, que es una eſpecie de Ciudadela, i cinco Fuertes, ò Caſtillos colocados en las alturas immediatas; i entre ellos el de Santa Cruz inexpugnable, i cubre ſu Puerto, ò celebrada Bahia de Mazarquivir el Caſtillo, que la da el nombre, cuya ſituacion abierta en roca no ſujeta à ſer batida, ni minada, hace mas eſtimable la reſtauracion deſtas Fortalezas: freno, i dominio de los Africanos, que infeſtaban las Playas, i Coſtas de las Provincias de Eſpaña mas vecinas, cuyos daños quedan reparados con eſte favorable ſuceſſo, como lo acredita la obediencia, que ya han ido dando los Lugares, i Parcialidades de aquellos contornos.

F I N.

(sigue)